

hipertexto que remite a otro escrito; procedimiento que utilizará en otras ocasiones a lo largo del libro. De este modo, el “Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj” de Julio Cortázar es reformulado para retratar el uso abusivo del celular, al que, lejos del optimismo posmodernista que celebraba la movilidad y el nomadismo, le atribuye la condena de propiciar la conexión constante.

En los museos, según el artículo homónimo, se observa actualmente creatividad arquitectónica e integración de soportes, pero poca idea de lo que conviene poner adentro, o cómo comunicar mejor lo que se exhibe. Esta consecuencia de la agonía de las vanguardias y de la función museística se inscribe en un momento histórico de gran reflexión sobre la memoria. Ante las preguntas de qué se puede hacer con el pasado y de qué puede servir un museo, García Canclini tiene algunas propuestas interesantes. En “Museo para la globalización”, uno de sus aportes más originales, el autor plantea que “la globalización se está terminando” y, por lo tanto, urge “documentarla, guardar su patrimonio y exhibirlo antes de que se agote”. Redes comunicacionales, acuerdos internacionales cumplidos o incumplidos, escenas del trabajo multicultural, catástrofes y campañas ecológicas de ONGs conformarían su contenido; y su ubicación no es segura, aunque propone que esa decisión debería expresar la tensión entre pertenencias múltiples, migraciones y despojos constantes.

En líneas generales, el contenido del libro no es demasiado novedoso, ya que el antropólogo argentino reformula y repite aquí sus tópicos habituales. Donde sí hay novedad es en la disposición de esos temas, y sobre todo en la forma y el estilo con que los trata. La irreverencia, postura poco frecuente en los círculos académicos, no podría ser más oportuna. Ya quedó lejos el optimismo ingenuo de otros teóricos de la globalización, pero todavía es necesario perder el respeto ante ciertos lugares comunes y dar cuenta de las desigualdades y de los abusos que esta coyuntura de convergencia digital no solo no contrarresta sino que ayuda a profundizar.

Millán, José Antonio.
Manual de urbanidad y buenas maneras en la Red, Barcelona, Melusina, 2008, 160 pp., ISBN 978-84-96614-30-7.

Myriam Simonelli
Universidad de Buenos Aires

Si en los encuentros cara a cara entre personas o en la comunicación epistolar resulta necesario que existan normas de educación y cortesía ¿por qué creemos que la comunicación digital debe ser diferente?; ¿por qué, en ese ámbito, los escritos suelen ser mucho más informales? No está de más que nos recuerden, entonces –como lo hace el lingüista, editor y asesor de nuevas tecnologías, José Antonio Millán, en *Manual de urbanidad y buenas maneras en la red*–, que la interacción humana se rige por normas y que estas también operan en el entorno del ciberespacio.

A medio camino entre un manual de estilo de Internet y uno de buenos modales virtuales, esta obra va más allá de una mera recopilación de principios para regular la “urbanidad” de los usuarios. En ella, se podrán encontrar numerosos consejos para construir y mantener *blogs* y páginas web, acompañados por estrategias para el buen manejo de nuestro correo e interesantes reflexiones acerca del uso de las distintas opciones que estos nuevos modelos de comunicación ofrecen. Al recorrer sus páginas, el lector podrá saber por qué debe poner los destinatarios de las circulares en Copia Oculta (CO), por qué no debe enviar correos con acuse de recibo automático o las razones para no dar la dirección de correo de los conocidos a un sistema automático.

Una serie de breves situaciones sobre los problemas más comunes de descortesía o dejadez digital sirven de apertura, en la Introducción, para que el autor explicita su experiencia en el área, los propósitos de este libro y sus destinatarios: “No es una obra para los que no escriben un correo, no han creado en su vida una página web ni un simple blog. Ellos no la necesitan... Sencillamente es un manual para las per-

sonas que, habiendo nacido o habiéndose formado en el mundo predigital, se ven hoy en la necesidad de moverse en el nuevo medio, tanto a nivel personal como empresarial o institucional”.

En cada uno de los siguientes doce capítulos, Millán aborda un tema particular: la identidad en Internet, el formato de la correspondencia, la gestión adecuada del correo personal, los peligros de la instantaneidad del correo electrónico, los nuevos elementos, los estilos de comunicación, las interacciones por correo, el mantenimiento de los *blogs*, la participación en listas y comentarios, el buen uso de las páginas web, la privacidad de los mensajes. Curiosidad aparte despierta el último capítulo, dedicado meramente a aconsejar qué hacer con los mails en caso de ruptura amorosa o cómo ser previsores ante la eventualidad de la muerte.

El abordaje de cada capítulo es a través de ejemplos –recopilados por el propio autor a lo largo de su experiencia en el ciberespacio–, que aparecen intercalados con consejos –cuya cantidad varía de acuerdo con el tema– y destacados en recuadros con tipografía en cursiva.

Este libro contiene, además, una sucinta biografía del autor, un brevísimo epílogo (que funciona a modo de resumen) con los principios fundamentales para “ponerse en el lugar del otro” y “actuar con los demás como nos gustaría que hicieran con nosotros”, agradecimientos y direcciones electrónicas para contactarse con el autor y dos índices –uno general y otro analítico– que le permiten al lector formarse una idea integral de los contenidos y, a la vez, le facilitan la búsqueda de un término en particular.

De fácil y amena lectura, este libro repite dos marcas que caracterizan las producciones de Millán: el entretenimiento de su prosa y la didáctica en su enfoque temático. El lector interesado en esta propuesta editorial se encontrará, aquí, representado en las múltiples anécdotas que relata el autor: “Quiero pedir hora para una consulta médica y entro en la web de la clínica para buscar el número de teléfono al que llamar. Me recibe una animación, ¡con musiquita! Cuando termina me aparecen un montón de secciones, pero ninguna es la guía de teléfonos de la institución, ni nada por el estilo. Por fin, bajo el epígrafe ‘Servicios’ desemboco en una página en la que, no sin dificultades, accedo a un teléfono que se supone que me tiene que servir para lo que quiero. Llamo, y una grabación de la compañía me informa de que ese número no corresponde a ninguna línea...”.

Para cuidar la forma en que nos presentamos ante otros en la Red o, simplemente, para aplicar las pautas de *netiqueta* (apócope de las palabras “Net” y “etiqueta”), ya ins-

taladas en los buscadores desde hace algunos años, *Manual de urbanidad...* resulta un libro útil, práctico y novedoso que invita, en cada apartado, a un empleo más consciente y reflexivo de la escritura en Internet.

Ramírez Gelbes, Silvia,
Ortografíemos, Buenos Aires, Colihue, 2008, 288 pp., ISBN: 978-950-563-470-5
Ortografíemos. Libro del profesor, Colihue, 2008, 104 pp., ISBN: 978-950-563-471-2

Cecilia Espósito
Universidad de Buenos Aires

Como lo indica su título, *Ortografíemos* es mucho más que un libro de ortografía. Es una puerta abierta que invita a salir a jugar con la palabra escrita, con la lengua, con las consignas que bregan por una comunicación más eficaz en una comunidad hispanoescribiente que ensancha sus fronteras día a día.

Ortografíemos está pensado para quienes tienen problemas con la ortografía. No se limita, sin embargo, a un solo tipo de destinatario: aquellos que escriben *incorrectamente sin titubear*. También busca llamar la atención de quienes soslayan sin medias tintas su práctica, ya sea por considerarla tediosa o por juzgarla innecesaria.

“Vista sin perspectiva, como la suelen ver los estudiantes, la ortografía resulta arbitraria y enojosa”, señala Silvia Ramírez Gelbes. Por ello, esta obra, lejos de parecerse a un compendio de reglas o a una larga exposición de regularidades y excepciones, aspira a descubrir una vía diferente para estimular la práctica y la reflexión que favorezcan la adecuación ortográfica. Y es brindando soluciones válidas, atractivas, desde el interés, el humor y la diversión, que logra plasmar las ventajas de la solvencia en el *correcto escribir*: transparentar el contenido de los textos; facilitar la lectura fluida; permitirles a los estudiantes construir su imagen a través de la escritura propia; dar confianza y seguridad en la expresión de las ideas; garantizar, en definitiva,